

Qué hacer para que Dios te acepte

Anoche se acercó una líder de nuestra iglesia y nos dijo que su hija le confesó que no podía perdonarse a sí misma. Verónica, su hija, fue una fiel servidora de Dios por muchos años. Los jóvenes la imitaban y tenía mucha influencia. Un día se sintió sola y cayó ante la tentación de relacionarse con un chico no creyente con quien tuvo un hijo. Se apartó y pese a los esfuerzos que hicimos por restaurarla, ella permaneció lejos de Dios y de la iglesia por largos años.

Verónica todavía se siente culpable. Aunque sabe que Dios la perdonó, ella misma no puede perdonarse y todos los días trata de hacer cosas buenas con el anhelo de ganarse nuevamente el favor de Dios.

Muchas personas como Verónica creen que tienen una deuda que deben saldar para lograr la aprobación de Dios. Creen que cuantas más buenas obras hagan, más cerca estarán de lograr la aceptación divina. Lo cierto es que llegan a la noche sintiéndose agotadas porque no han podido alcanzar la medida de la aprobación. Nadie puede hacer el bien suficiente como para pagarle a Dios por sus errores. El bien que hagas debe surgir de un corazón que se sabe perdonado. La noticia del evangelio es que Cristo pagó por nuestros pecados en la cruz y debemos aceptar ese rescate.

"Nadie puede salvar a nadie, ni pagarle a Dios rescate por la vida. Tal rescate es muy costoso, ningún pago es suficiente", Salmos 49:7-8.

Joyce Meyer dijo: "No puedes vivir así. Tus fracasos, errores o pecados no le toman a Dios por sorpresa. Dios no deja de amarte cuando te equivocas. Sus planes para tu vida permanecen intactos a pesar de todo lo que has vivido. Dios no se siente decepcionado contigo. Te sigue teniendo en cuenta. Podrá tenerte en la banca por un tiempo hasta que seas restaurado totalmente, pero eso no significa que te haya eliminado del equipo. Él sigue siendo tu Dios y tú sigues siendo la niña de sus ojos".

Dios no usa el método de las "buenas obras" para salvarnos ni para amarnos un poco más. Efesios 2:9 dice: *"La salvación no es por obras, para que nadie se gloríe"*. En la ley humana la 'Señora Justicia' es representada con los ojos vendados y una balanza en la mano. Los ojos vendados representan la imparcialidad con la que va a juzgar y, la balanza, el método de las 'buenas obras'. Muchos creen que Dios pone las 'buenas obras' y también las 'malas' en una balanza y, las obras que pesan más determinarán si ese hombre se salva o se pierde. PERO NO ES ASÍ. Cuando se trata de la salvación, las obras humanas no tienen más peso que el aire o el humo. Dios rehúsa en absoluto aceptar la justicia del hombre como crédito por la salvación de su alma: *"Por las obras de la ley ninguna persona será justificada"*, Romanos 3:20.

No se puede vivir tratando de que Dios nos acepte. Hay personas que buscan hacer todo el bien que pueden para lograr que Dios las quiera un poco más. Tú no puedes hacer nada para que Dios te quiera más, Él te quiere. Tú no puedes hacer nada para que Dios te ame menos, Él te ama. No vivas de esa manera. Dios te ama porque eres su hijo/a. El precio que pagó para tenerte fue muy grande como para descartarte cuando tú te equivocas. No trates de cumplir con Dios para lograr su aplauso y aceptación. Él te mira a través del sacrificio de Cristo. Tú no eres perfecto, pero Cristo sí lo es. Acepta que Dios te ama y te seguirá amando pase lo que pase contigo.

Tu verdadera motivación para servir a Dios debería ser el amor. Después que Pedro negara al maestro tres veces, Jesús le preguntó: “¿Me amas?”. El Señor no le preguntó si amaba a sus ovejas o si amaba al mundo, le preguntó si lo amaba a Él. Jesús quería que su discípulo supiera que la verdadera motivación para el servicio y para toda buena obra es el amor a Dios.

No te agotes haciendo buenas obras con el objetivo de lograr el favor y la aceptación de Dios. Él te ama y te acepta. Recibe esta gracia con el corazón abierto, sé humilde y acepta su regalo. Luego, entérgate en amor y haz todo el bien que puedas por amor a Él y evita el mal para no dañar su puro amor y tierno corazón. Si el amor es el motor de tus acciones, entonces tu alma se llenará de gozo. ¡Nunca lo olvides!

El contenido de la presente lectura corresponde al capítulo 10: Qué hacer para que Dios te acepte, del libro *Especialista en restauración*.